

Introducción:

*Las cicatrices indelebles de la guerra,
nos recuerdan a diario el costo de la Paz.*

Investigar nuestro pasado es un viaje singular a la Guatemala de antaño, esa que construyeron con esfuerzo e ilusión nuestros antecesores, con sus luces y sombras, con decisiones que llegan a nuestros días pero que, en su momento, fueron ineludibles debido a las amenazas y desafíos de esa época.

Propongo desde estas páginas una dinámica integral que permita mantener vivos esos eventos y, de ellos, construir la historia de los guatemaltecos de hoy, debido a que es muy fácil olvidar. Estoy seguro de que las nuevas generaciones tendrán que enfrentar retos mayores que los nuestros, por lo cual es indispensable tener referentes de esta magnitud que alumbren los días por venir.

Es por eso necesario este esfuerzo de indagación político militar, que permite observar en profundidad los sucesos, circunstancias, motivos, pasiones, enemistades y personalidades que dan forma y vida a los eventos históricos que desembocaron en *Nuestras Guerras*.

La documentación oficial de estos conflictos bélicos de principios del siglo pasado *La Guerra del Totoposte de 1903 y La Campaña Nacional de 1906*¹ se constituyen en la columna vertebral de la investigación histórica, la cual le da legalidad y permanencia en el tiempo; asimismo, la sumatoria de un sinnúmero de voces que permite la legitimidad de

¹ Véase: Jorge Ortega Gaytán. “Conflictos militares del Presidente Manuel Estrada Cabrera. La Guerra del Totoposte de 1903 y la Campaña Nacional de 1906” *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. Tomo LXXXVI (2011), pp. 231-258. Trabajo de ingreso como Académico de Número y núcleo generador de esta publicación.

los acontecimientos, que en su conjunto ofrece una aproximación cómoda y segura a nuestro pasado. Un pasado, que sustenta nuestro presente y nos proyecta hacia un futuro promisorio.

La guerra es, al fin de cuentas, un acto político en el cual se involucra a toda una nación, por lo tanto su conducción depende de decisiones estratégicas y diplomáticas que son, en esencia, el quehacer de las Relaciones Internacionales. Estas confrontaciones son un caso de estudio y ejemplo de dirección política en un momento crucial de pervivencia del Estado; el uso del eje diplomático como primera ejecutoria, luego un eje paralelo de denuncia a través del ambiente mediático y por último, el uso de la fuerza para la defensa de la integridad territorial, el honor de la nación y la soberanía nacional.

Los hechos de armas y sus glorias, tienen referentes sólidos en nuestro pasado nacional, como ejemplo de ello las ejecutorias del capitán general Rafael Carrera, en la defensa nacional y la conservación de la integridad territorial de Guatemala; el Ejército Expedicionario que participó en la Guerra Nacional Centroamericana (1854-1857) en Nicaragua contra los filibusteros; la campaña militar de la Revolución Liberal de 1871; y la Campaña Unionista de 1885. Todas ellas fueron documentadas en su momento desde varias ópticas, pero por esas cosas del infortunio *La Guerra del Totoposte (1903)* y *la Campaña Nacional de 1906*, se encontraban en la penumbra del olvido; hoy, a través de estas páginas, se pretende una aproximación a esos conflictos que definieron las relaciones entre los Estados vecinos y nos legaron una Paz firme y duradera en la región centroamericana.

No hay duda de que la administración de Manuel Estrada Cabrera aún causa sinsabores y sentimientos encontrados debido a su intromisión en las operaciones militares, llegando en muchas ocasiones a la toma de decisiones tácticas y logísticas, lo cual provocó la ruptura de la cadena de mando y alentó la insubordinación en las unidades de combate. Pero se debe reconocer que su conducción estratégica y mediática de la guerra encausó a las fuerzas oponentes del Estado guatemalteco hacia la derrota y, con la movilización exitosa del Ejército hacia el Teatro de Guerra, logró la victoria para las armas de Guatemala.

Pero cuidado: ¡nada ocurre por casualidad! La defensa exitosa de un Estado no es producto de la improvisación. Existía toda una planificación que respaldaba el quehacer político-militar del día a día, además de la preparación de la fuerza castrense, el entrenamiento de las reservas y las previsiones logísticas necesarias para enfrentar las amenazas. Los factores son diversos, pero todos orientados a la protección de lo guatemalteco, partiendo de la normativa de asistir a la instrucción militar básica, la organización de las reservas, la instrucción de los galonistas y las academias para oficiales y jefes que se desarrollaban en los cuarteles en forma metódica y obligatoria; así como el reconocimiento continuo de las zonas fronterizas, el diseño e implementación de un sistema permanente de búsqueda de información y su debido procesamiento, para generar inteligencia estratégica para el Estado; además de la cobertura de telégrafos en el territorio nacional, el levantamiento topográfico, generación de mapas de las regiones de la República, la presencia de una Misión Francesa que acompañó los ejes de dicha innovación, resalta la modernización del armamento y la organización de las unidades militares.

La época rescatada es de por sí singular, es un decenio entre siglos (1897-1907) que integra toda una serie de eventos que se van tejiendo entre temores, prejuicios y supersticiones de fin de siglo y la llegada de uno nuevo, con los retos de un futuro inmediato e incierto.

Imagine por un instante que tiene la oportunidad de viajar al pasado y en fracción de segundos viviera el asesinato del Presidente de la República en funciones y la designación de su sucesor que se debatía entre la legalidad y la legitimidad del momento político... ¡una Guatemala convulsa!; fuerzas en confrontación directa a la nueva administración política y relaciones vecinales maltrechas con el Estado guatemalteco; además de una precaria economía, suspensión de garantías, una nación en pie de guerra, los combates, el armisticio, el ceremonial de los fallecidos en combate, el luto de las viudas, la incertidumbre de los huérfanos y, sobre todo, los retos de la Paz en la región. ¡Solo imagine...! ¡Qué tiempos! Tiempos de guerra y de zozobra:

“Probemos una vez más que somos dignos de constituir un pueblo soberano, independiente y libre; y castigemos las ofensas que se nos han hecho, sepultando á nuestros enemigos en el lodo de su propia deshonra! ¡Viva Guatemala!” Este es un

ejemplo de las proclamas a la nación del Presidente y Comandante Supremo del Ejército licenciado Manuel Estrada Cabrera en la confrontación de 1906.

Es por todo ello, que lo invito a viajar por los laberintos de nuestro pasado nacional, a conocer las trampas de las circunstancias a las que se enfrentaron los padres de nuestros abuelos en defensa de la Patria; lo exhorto a descifrar los vericuetos políticos y a conocer las intimidades, temores e ilusiones de los soldados que lucharon en Nuestras Guerras. Conozca las arengas que motivaron a los hombres y mujeres de mi amada Guatemala a tomar las armas y cumplir al pie de la letra nuestro canto de guerra: “...*Pues tus hijos valientes y altivos que veneran la paz cual presea, nunca esquivan la ruda pelea, si defienden su tierra y su hogar*”.

Como un valor agregado a la investigación, se encuentran las fotografías recopiladas y publicadas en este libro, las mismas permiten conocer a esos jóvenes comprometidos hasta el tuétano con la patria, siempre listos, prestos y dispuestos para asumir las consecuencias de la guerra con una sola consigna; ¡lograr la victoria y preservar la paz! Sus rostros proyectan, sin dificultad alguna, la vitalidad de esa juventud, en sus ojos brilla la emoción de enfrentar la muerte cara a cara en el campo de batalla con el equipo mínimo de combate individual del soldado, los uniformes reglamentarios y los ambientes en que se detuvo el tiempo han permanecido hasta hoy gracias a las tomas fotográficas de ayer.

Son los mejores hijos de la nación los elegidos para su defensa, en estas páginas encontrará testimonios de hombres y mujeres que asumieron retos y roles en primera línea. Su arrojo y valentía han quedado registrados para la posteridad como ejemplo digno a imitar. La guerra deja de por vida heridas en el alma y cicatrices indelebles en el cuerpo, cicatrices de guerra que nos recuerdan a diario el costo de la Paz.

El paso por la guerra requiere de la fortaleza espiritual del soldado, la cual queda evidenciada en el campo de batalla mediante anécdotas y peticiones milagrosas que se rescatan a través de los sucesos entorno a la Virgen del Rosario, a quien se veneró en el Municipio de Amatitlán mientras se desarrollaban los cruentos combates entre las fuerzas adversarias.

La intención principal de esta publicación es dar a conocer el fenómeno de la guerra en toda su magnitud y con sus múltiples aristas, desde una óptica panorámica que permita al lector entrar con facilidad en la intimidad de los sentimientos y pensamientos de quienes participaron en ella, acercarlo a las dinámicas gubernamentales, y entender las ejecutorias en los diferentes escenarios que se van sumando y dan forma al Teatro de la Guerra.

Paralelo a lo anterior, es urgente romper con la creencia de que la historia es una línea recta de eventos cronológicamente ordenados, y evidenciar que es una red de diversos acontecimientos que se van tejiendo entre sí. Esto trae inmerso un reto que obliga al lector a desarrollar un proceso de análisis y de interpretación de las señales, que lo conducirán a disfrutar de los escenarios a través de la lectura y la estimulación de la imaginación (mapa en mano, lecturas complementarias y todo aquello que ayude a la aproximación del pasado), le aseguro que la experiencia será fenomenal.

Para finalizar, es necesario recalcar que este esfuerzo de investigación histórica político-militar es un reconocimiento a los guatemaltecos que conformaron el Ejército del Siglo XX, hombres y mujeres que asumieron los retos de ser soldado en tiempos de guerra, momentos difíciles y de incertidumbre para nuestra querida Guatemala y la región. Hoy, gracias a esa decisión de nuestros compatriotas, vivimos en Paz con nuestros vecinos desde la victoria alcanzada en 1906.

Esta publicación es un aporte a la construcción de nuestra historia con sus luces y sombras, para que los guatemaltecos de hoy y de mañana puedan tener referentes de lo que se necesita para consolidar la Paz y diseñar un futuro promisorio para Guatemala, esa que soñamos, deseamos y queremos heredar a las próximas generaciones. Creo firmemente que ya nos la merecemos, independiente de las circunstancias adversas del pasado.

Nuestras Guerras es refrescar la memoria colectiva que conlleva implícito, para quienes portan el uniforme, reiterar sus votos de fidelidad y lealtad para con la Patria y sus instituciones.

Hoy se requiere de soldados preparados para enfrentar los desafíos del futuro, y tener la seguridad de que el esfuerzo de los combatientes de antaño no fue en vano. ¡Gloria a su memoria! Sus luchas, victorias y sangre derramada en el campo de batalla constituyen la esencia del carácter, y ponen de manifiesto los valores, el liderazgo y, sobre todo, el prestigio de los soldados guatemaltecos de este siglo y de los próximos.

¡La victoria no tiene sustituto!

Goja.

Los Ahuehuetes, México, D.F. 1ro de septiembre de 2012.